



# SILENCIOS EN EL EXILIO

GUILLERMINA COVARRUBIAS

 Cerro  
Ediciones

*Silencios en el exilio*

Colección Barrancas

© del texto, Guillermina Covarrubias

© de la edición, Cerro Ediciones, 2024

Cerro Navia, Chile.

Edición y diseño: Melina Guzmán

Primera edición: mayo, 2024

Versión digital

Corporación de Inclusión Social,  
de la Ilustre Municipalidad de Cerro Navia

Cerro Ediciones

1a ed. Cerro Navia - Chile Cerro Ediciones, 2024.

[168 p.] col. 14 cm x 20 cm. Colección Barrancas.

# SILENCIOS EN EL EXILIO

GUILLERMINA COVARRUBIAS



Corporación de  
Inclusión Social



## Índice

- 8** Silencios en el exilio
- 10** Tras el ventanal
- 12** Soneto al silencio
- 13** Que sabe nadie
- 15** Dejadme ser
- 17** Raspeando la mitología
- 18** Poesía
- 19** Vestida de luna
- 20** Todo cruje
- 21** Capitana
- 22** Higuera mía
- 24** Criptograma
- 26** Tristezas bellas
- 28** Luna creciente de agosto
- 30** Donde puedo oírte
- 32** Un viaje inflexible
- 34** Siempre amanece
- 36** No cantaron los grillos
- 37** La pasión de tu poeta
- 38** Qué pasará mañana
- 39** Medita la voz en el silencio
- 42** Noches de otoño
- 43** Sombras pregoneras
- 45** Resolana
- 47** Ecos de la luna
- 49** Nostalgias en ronda

- 51** Decreto
- 53** Entre una y otra vida, volvería a nacer
- 55** Latidos y savia
- 57** Todo voces y todo silencio
- 58** En mis silencios
- 60** Certezas
- 61** Yelmo de abril
- 63** Reproche
- 64** Un giro a la libertad
- 66** Entre colores
- 68** Desde el balcón
- 70** Cenizas
- 72** Incontenibles pájaros
- 74** Plaza Garín
- 76** Rumorea la noche
- 78** Cuasi mística
- 80** Luna de agosto II
- 82** Las ocultas golondrinas
- 84** En todos los tiempos
- 86** La noche rebota
- 88** Trasteando
- 90** Madrigales
- 92** Soy culpable
- 94** Serenidad
- 95** Fiel amiga
- 97** De memorias y de tiempo
- 99** Zumbidos
- 100** Iracunda noche

- 101 Ya no sé escribir
- 104 Bendita mía
- 106 Mucho más que piel
- 107 Desdoblada
- 109 Otro día y no estás
- 110 Noche tras noche
- 112 De espigas y de olvido
- 113 Me hiciste poeta
- 115 Inspiración
- 117 Travesía
- 119 Bajo el telón
- 120 De rosas y espinas
- 121 Manojos de versos
- 123 Zurciendo
- 125 Venas rebeldes
- 127 Laberintos mudos
- 129 Desandando recuerdos
- 131 Siega
- 133 Once silencios
- 135 Volver a nacer
- 137 Reminiscencias
- 138 Disoluta
- 140 Déjà vu
- 142 Luna de sangre
- 143 Tierra lejana
- 144 De ecos y reverses
- 146 Usurpando el tiempo
- 148 Fantasmagoría

- 150** Raíz de mi raíz
- 152** Exilio
- 153** Luna de medianoche
- 155** Noche de San Juan
- 156** Los días y otros días
- 158** Amapolas
- 160** Diosa higuera mía
- 162** Golondrina gris
- 163** Íntimo
- 165** Cuando todo calla

## Silencios en el exilio

*Nada hace más ruido que el silencio*

El reloj desgarrar  
las horas invisibles  
mi boca se engaña  
no con la voz; con el alma.  
Más tu nombre es silencio  
pero truenas en murmullo  
y los poemas brotan  
de mis ojos como lágrimas.  
No eres el arte del olvido  
como creí,  
en las reales hojas  
de mis vestiduras  
sigues creando, en el jardín  
de mis sueños,  
una sinfonía dulce,  
en los labios de trigo  
florecidos en las mañanas.  
Y en la noche

como grillo perdido  
alumbras igual  
que una lámpara.  
Hice pájaros con tu piel  
en el éxodo de mis caderas;  
si hasta le puse,  
punto a la I mayúscula  
en el papel que no calla,  
y cien ríos te hice en mi cuerpo  
con tu boca de agua.  
Mas tu nombre es silencio  
pero sueñas como un arpa.

## Tras el ventanal

*(Plaza San Martín, Lima)*

Una tibia gota besa mi rostro  
en los destellos de la noche,  
trae en racimos los murmullos  
de voces y fantasmas.  
Y en medio los coloniales balcones,  
que no desprenden olor a ébano,  
en esta tristeza inadvertida,  
donde veo tu imagen  
entre los ruborosos geranios.  
Al frente las vidrieras opacas,  
apenas distingo los maniqués  
arrugando el ceño,  
sus labios inertes  
pronuncian conjuros  
de las sílabas que clavan.  
Todo es extraño sin ti,  
ya me habrás olvidado.

Nada se parece a mí equilibrio  
que parpadea y muere  
en cada palpitar de mis sienes.  
Las luces oscilantes  
y los geranios ruborosos,  
saludan mi pictográfica memoria,  
que abanica mi lengua de luces  
con la copla púrpura  
de un vino que bebió mi noche.

## Soneto al silencio

Esta tristeza de sentirme humana  
pasa como un ciclón que me hace sombra.  
Hasta el mar calla sus olas de alondra  
y deja mis ojos mustios de nada.

Esta noche de sus pliegues se ufana  
dejando el rastro oscuro hasta en la alfombra.  
Hoja párvula es mi andrajo de enana,  
y el silencio me muerde, más no asombra.

Este otoño que nubla mi paisaje  
yo quiero anudar esta torpe alma,  
a mis pasos arcanos, ir de viaje.

Ser la imagen, la voz en los espejos  
tan solo ser una hebra luminosa  
en los retazos de mis años viejos.

## Que sabe nadie

Vuelven a rechinarme en el pecho  
los sueños más antiguos que he soñado.  
Enclaustro este amor que se renueva  
sacudiendo sin treguas, mis latidos  
y enreda el fuego de mis días.  
Me pierdo en ese relámpago  
de atrevimiento y me delatan  
los poemas que brotan de mis ojos.  
Todo tu ser sangra y es mi sed  
en los retazos de mi cuerpo,  
no puedo amarte menos;  
eres el diccionario de mi infinito;  
el viajero errabundo,  
de mis palabras solitarias.  
No, no es mi boca que se engaña,  
llegaste intangible  
a descorrer los lutos de mi ocaso  
cuando mi voz caía.

Y yo quiero ser el diablillo,  
que indague tu lengua  
con mi ímpetu indomado;  
hacer de tus mañanas,  
sonrisas, en tu muda piel  
que yo he inventado,  
y te trajino en mi avidez.  
Nunca serás mustias lágrimas  
pues el refugio tibio de tu piel,  
serán siempre las primeras palabras  
en las páginas de mi libro

## Dejadme ser

Dejadme ser  
los suspiros inciertos  
que están en tu destino,  
en tu camino indeciso  
seré la rosa de los vientos.

Dejadme ser  
la copa de vino rojo  
como el cielo de otoño,  
de tu pubis la espiga  
de tus besos antojos.

Dejadme ser  
las burbujas de espuma  
en tu cuerpo desnudo,  
dibujar con mis dedos  
tu fuerza, tu limbo,  
tu soberanía prendida.

Dejadme ser  
tempestad y sosiego  
frío y fuego;

fruta madura  
tu calma tu prisa,  
tu andar tu tropiezo.  
Dejadme ser  
el tren de tu vida  
el silencio secreto,  
tu musa perdida.  
Solo dejadme ser  
como la palabra escondida,  
y tu sangre en el alma mía.

## Raspeando la mitología

Yo descenderé hacia  
tus llanuras clandestinas,  
a los torrentes de tu Olimpo  
donde todo habla,  
despeñando tu atlas.

En el voraz silencio de la noche  
no sabremos de bocas hambrientas,  
en la oscura eternidad  
que nos marea.

Más allá de la razón humana,  
solo un lecho de ámbar  
y con el retumbar de fauno,  
subirás por mis colinas  
sin trazar las fronteras  
de lo absoluto.

Hasta urdir tramas en la gruta  
en interrogantes sortilegios  
y en lo lúdico en lo místico  
seré la reina de las amazonas.

## Poesía

Así fue, corearon los silencios  
te recite por los caminos  
a orillas de una alameda.  
Agitada por los vientos  
dejando oleajes en las venas  
con la lengua hipotecada.  
Más por esta sangre tibia,  
se empapan las nostalgias  
y en el vientre las parábolas.  
Hoy miro mi existencia.

## Vestida de luna

Rompe perlas  
el polvo del tiempo,  
sin voz ni sonidos  
el invierno en las hojas.  
¡A mí también!  
y el silencio crece  
como el trinar  
de los pájaros.  
¡Ay si su canto  
espantará las nostalgias!  
Pétalos rociarían mi ropa,  
florecería en capullos.  
Tantas veces moriría,  
viviría otras tantas,  
vestida de hierba,  
en esa caricia ligera  
de mil otoños  
como aprendiz de luna  
entre los árboles.

## Todo cruje

Crujir el hierro  
siento en el pecho,  
embriagada del licor / que ya no bebo.  
Esta la juventud que te di  
en las rosas de mi intacto corpiño  
y la luna cuando era lucero.  
Para escucharle tendí mi oído  
siento la garra de tu risa  
    ahora es el polvo ligero  
es la muerte lenta /del abyecto infierno.  
Dos serpientes son las manos  
los puños golpean/ sangran  
    así el vidrio donde quiebran /las palabras.  
Hurte tu cuerpo en mis ojos,  
se destiñen mis cabellos  
en mi perpetuo sollozar.

## Capitana

Un día gris y frío,  
ratos solitarios  
en el diccionario busco  
la palabra justa.  
Pero si no es amor  
¿por qué me duele?  
Hablo y callo  
¿qué rumiará la luna?  
¡Ay, pobre loca!  
¡Ya no recites con los dedos!  
Lo que soñaste jamás ha pasado.  
Las gotas mojan mi ventana  
¡y no llueve!  
Las gotas suenan como agujas  
en el inexistente paraguas.  
¡y no llueve!  
No quiero volverme gusano,  
miedo me da encontrarme  
en medio del trival alucinando  
el rescoldillo de ningún cegador.

## Higuera mía

Desnuda sin hojas al viento  
y tus alas torpes  
en el desplegar de sus ramas.  
Así te veo tras de mi ventana,  
todos duermen,  
mientras los vestigios se encienden  
y pareces humana.  
La llovizna escurre  
por tus parpados de madera  
y por las cicatrices del tiempo  
que se abren como el alma.  
Trasparentan las huellas  
en el eco de nadie,  
solo en la memoria de los grillos  
y los perros que ladran.  
Y te yerguen la vida soñando  
soñando el alba,  
entre plumas frías de las gotas en hilo  
que biselan tu espalda.

Más tus raíces en la oscura tierra  
se entrelazan,  
como la lluvia que a través  
de tus grietas canta  
y pareces humana,  
desnuda con tus alas torpes  
en el desplegar tus ramas.  
Lloró la lluvia en tus sienes,  
cuando quise desarraigar tu savia  
“me tembló la mano  
pareces humana”.

## Criptograma

*Te amo...de una manera inexplicable, de una  
forma inconfesable, de un modo contradictorio.*

Pablo Neruda

Esta avidez alborotada  
de pronunciar que eres  
la niña de mis ojos.  
Mis palabras zarpan  
así las velas al viento  
y tañen en mi boca  
como el néctar de tus besos.  
Más escondo la mirada  
para no revelar mis antojos.  
Imposible éxtasis, amor en flor,  
oh cuánto te quiero,  
me adentro en tus abismos  
porque entre tu cuerpo  
mi cuerpo está en la larga noche.  
Yo no siento rubor  
de mi carne desnuda  
y en el hilo de un deseo

mis sueños tienen alas.  
Para alucinar los vuelos;  
solo faltas tú.  
Te acojo en mi soledad  
que ultraja mi silencio,  
envenena la imaginación  
que late en los nocturnos  
con este amor borrascoso.  
Entonces el lápiz,  
se vuelve gladiador  
dibuja las huellas del reloj  
en versos de fuego manuscritos.  
—Solo es mi voz callada—  
en el reverso de mis delirios.

## Tristezas bellas

¡Oh corazón abierto!  
chispeas como una estrella,  
le das frutos a mi silencio  
a mis tristezas bellas.

¡Sin verte yo te veo  
sin tenerte yo te sueño!  
Se me hace pedazos el silencio.

¡Ay, Dios cómo se amontonan  
las gotas en mis pestañas!

Te llevo clavado en el alma  
llenas a puñados mis vacíos  
y no puedo gritar,  
y no puedo gritar  
que eres el léxico  
y la luz de mis pupilas ciegas.

Me comparo con una abeja  
bebiendo la miel de tu beso,  
bajo la luna dormida  
desafiar tus designios  
ser una elfa traviesa.

O una pajarita de papel  
suspenderme al calor  
de tu arrullo,  
en tus alas imaginarias,  
donde aprendí a ser feliz.

## Luna creciente de agosto

Yo te oigo con mis ojos  
y mi pluma gime baladas  
en el túnel alucinante,  
es como el viento en las velas  
y me roba el reposo.  
El trigo de a puñados,  
se mete en las grietas  
de mi tierra sembrando  
nostalgias en el alma.  
Mis manos descalzas buscan  
los amaneceres falsos  
para que no existas,  
en mi corazón,  
que se cuaja  
en la punta de los pechos,  
imaginando tus dedos  
teleféricos en las lunas del espejo.  
Un beso estrellado cruza  
mis labios enrejados,

como un relámpago rompe  
en dos la claridad, el juicio.  
Mueren mis pasos,  
se separa mi sombra,  
vuelan las visiones,  
las metáforas, entre la luna  
creciente de agosto.  
Intento refrenar el remolino  
en la espesura de este silencio  
que me habita.  
Tal vez algún día me encuentre,  
en ninguna costura del mundo,  
o tal vez cuando florezcan  
las camelias blancas y rojas  
ahí donde la vida no es una mentira.

## Donde puedo oírte

Te lo contaré en silencio  
—donde puedo oírte—  
donde me abandono a tu cuerpo  
devorando tus labios  
y me penetras de relámpagos  
nutriendo mi pulso.

Te siento así en el pecho  
una hiedra que trepa  
deslizando tus misterios.

—Donde puedo oírte—  
y te quiero cuando estoy libre,  
y te quiero en las horas  
que se amontonan  
en los luceros haciendo ronda  
con el aliento de tu boca.

—Donde puedo oírte  
una y otra vez—  
enredado en los hilos del reloj,  
me rodeas como el mar

con tus olas  
y juegas en mi cuerpo  
domesticando mi paisaje.  
En silencio entretejo mis pecados  
ahí muere, la oruga torpe  
con la cabellera en desorden.

## Un viaje inflexible

Como un avión atómico  
los fantasmas  
se encajan por la sangre  
que carcajea desnuda,  
en los sueños que se escapan  
por el hueco de las pupilas.  
Los silencios hacen ruidos  
con los ardores del abecé  
en esas callecitas  
oscuras de la mente.  
El eco de tu aliento  
retumba en mis polleras,  
rimbombante.  
Así el cielo cuando teje cortinas  
de lluvia y gotea su amargura.  
Los años vuelan  
como el viento,  
y tus ojos pequeños  
aún hacen morada  
en mis ojos.  
Son resplandor del sol

entre las nubes  
grises de los huesos.  
La soledad cierra  
los puños y te atrapa,  
está intacta de ti,  
aprisionado entre mis brazos  
haciéndote mío,  
entonces no me importa  
ser un murciélago  
la oscura maleza,  
en tus manos de crepúsculo  
y fuego, bajo el ruiseñor  
que se hace vaivén en el exilio.  
No siento vergüenza,  
no te elegí, no elijo los sueños  
como la pintura de mi rincón.  
Lo imposible no pide permiso,  
se instala en la coyuntura  
de los pensamientos,  
sin pensar,  
el olvido juega a los ensayos  
de ese beso que se hizo poesía.

## Siempre amanece

Las estrellas de la noche  
se vuelven siempre vivas  
aguzan a escondidas,  
todo mi ser sucumbe.  
Y desde mi rincón sin horas  
me encuentro  
como yo,  
más allá horizonte  
alucinando sueños.  
¡Rompen cauces!  
me escriben tu nombre  
y todo se vuelve íntimo.  
Se abren a los colores de agosto  
inunda los vitrales del pensamiento,  
con ese olor a tarde de invierno.  
Vuelve la fragancia  
agridulce de tu piel,  
envuelve como un cisne  
con su cuello en mis arrugas,

donde los grillos encubiertos  
palpitan tus besos,  
más allá de la creación  
de algodones y nubes.  
Se ahoga mi café  
olvidado en el escritorio,  
entre las cortinas, miro,  
su corteza envejecida,  
a la cómplice de mis silencios  
y me golpean, me traspasan  
hasta los suspiros de mi higuera,  
la luz entra por mi ventana.  
Amanece...

## No cantaron los grillos

El silencio también es un poema,  
así ocupo el vacío de tu cuerpo  
sin ninguna voz, cantando versos.  
Como rictus de la gota sonora,  
en suspenso, en un hilo imaginario.  
Sigues devorando pulsaciones,  
aún regreso cuando nadie me ve  
a la palabra ausencia.

¡Y yo te extraño!

Te miro con esos ojos de fuego  
perdida entre la neblina de tus ojos  
en las oscuras hojas de un viejo libro.  
Siento tu aliento milenario  
en cada hoja, cada sílaba  
picotean en estas últimas  
noches frías de julio.

¡Y yo te extraño!!

La noche se vuelve voraz  
como un grito del silencio  
encadenado a un mudo monólogo.

## La pasión de tu poeta

Mis besos zigzagueantes,  
llenar de grillos  
tu perpetuo cuerpo  
en el eco sonoro del silencio.  
Venero tu vientre de trigo,  
junté el alma y los átomos  
buscando la meta,  
y la eclosión de rosa  
a tu crecido lirio.  
Fragmentos infinitos  
de luna llena  
abren tus latidos.  
Riégame, mécame  
como un maíz moreno  
cada instante para ti  
ajeno y eterno.  
Y me asfixien tus besos  
mientras  
muero.

## Qué pasará mañana

La noche viene  
sin tus cabellos,  
callan los grillares  
su sinfonía.  
Ya no más  
el silencio y sus gritos.  
Ni rebuscar tus ojos pequeños,  
enloqueció mis días  
y mis noches.  
Inconexa muñeca de trapo,  
la mitad del tiempo.  
Y en la ventana  
sueña sus sueños  
de espantapájaros,  
donde las espigas  
se desgranar con el viento,  
mientras hablo con mi sombra.  
Más con mis dedos  
voy a escribirte sonrisas  
y nunca digas,  
que no supe amarte.

## **Medita la voz en el silencio**

*Mi higuera bendita, es como mi ángel de la guarda, no tiene boca pero es la voz en mi silencio perfecto.*

El aire carraspea,  
el lado izquierdo pesa,  
el internet se ha caído  
y mis dedos están lentos.  
El agrio orgullo  
en la conciencia retiembla.  
Algo de esta noche  
me aprieta los huesos,  
de azahares y jazmines  
y en el seno izquierdo,  
una rosa roja brota,  
con cristales derretidos.  
Y en las entrañas  
un pensar hondo,  
da riendas a los despojos  
como enjambre de abejas.  
Entonces veo mi higuera,

¡Ay intenté quitarle la vida!  
ahí está, erguida, señorial  
renaciendo soberbia  
con sus primeros frutos.  
Me abre el tremendo cielo  
primaveral, matizado  
con blancas ovejas.  
Y en las noches,  
un sinfín de estrellas,  
las vislumbro en el universo  
de puntas doradas e imperfectas.  
Y me hace meditar,  
no, no soy oruga  
quizás tan solo una mariposa  
de imperfectas alas doradas.  
Y al minuto bendigo  
esta pretensión de loca,  
de caterva sangre india,  
con insensatez y medidas.  
Amo el silencio dulce  
que hizo de mí su hospedaje.

Beso las huellas  
de mi pobre inteligencia  
de sueños y porfías,  
y el llanto, el llanto  
de emoción profunda.

.

## Noches de otoño

Todo se hace viviente  
en el entorno cósmico  
y en la médula de los huesos.  
Yo soy tu poema corrupto,  
que canta una elegía al silencio  
y florecen luciérnagas.  
En mis noches de otoño,  
con las hojas caídas  
y las alboradas llenas de fríos.  
Aún el cielo sigue derramando  
estrellas en el recuerdo  
tras recuerdo.  
¿Y qué haré con mis noches?  
¿Qué haré con mis días?  
Apagaré la prisión de tus labios  
con el silencio de tu voz en mis ojos,  
mas cada una de mis letras,  
sonreirán cuando susurre  
tu nombre por la antigua senda.

## Sombras pregoneras

*Renaceré mil veces cada vez que tus  
ojos me miren en un café negro.*

Hoy mis versos nacen  
con el alma rota  
    te estoy amando  
tierra de mi boca.  
Entre lágrimas y rezos  
con la lengua en silencio,  
    dibujan las letras,  
los blasfemos besos.  
Así me reniego,  
sin embargo volverás,  
como el viento  
a apaciguar mi locura,  
y sembrar granos de espigas  
en mi palacio desierto.  
Volverás mil veces,  
entrarás por mi ventana,  
subirás por la garganta  
acariciar los sueños,

de mis cabellos cansados.  
Yo me miraré en tus ojos  
y en el brillo del pasado  
cuajare como el trigo,  
en algún café negro  
o tal vez, en un verso quebrado.

## Resolana

Me edificaste el mañana  
en las estrías de mis vestidos  
le hurtó la savia a la tarde,  
bajo el árbol de los higos  
y florecen mis entrañas.  
Como zumbidos de abejas,  
me abrigaste de palabras  
todas las auroras  
donde amaneces;  
con el silencio.  
Y aún tu voz, está enredada  
en mis ojos.  
Oh locura, en los años de ocaso  
sensata te escondes,  
en las costuras  
de los redundantes suspiros.  
Y el silencio se llena de ruidos  
entre los umbrales del cabello,  
no te vayas nunca; así te quiero

como agua mojada  
en mi crucigrama;  
donde los sueños  
hablan despiertos  
y vuelan, vuelan  
así los pájaros  
en su veloz huida.

## **Ecos de la luna**

Se desnuda el silencio  
la luna,  
el horizonte también,  
así, como el alba  
levanta sus alas,  
para que amanezca.  
Se desdibuja la noche,  
y me llamas ¡pequeña!  
para olvidarme de mi origen  
y un millar de plenitudes  
o incluso más.  
En los ecos húmedos  
del paraíso,  
tras el vestido púrpura,  
depositas versos y flores  
y remolinos de papel.  
Con tus manos hurgando  
entre los pliegues  
hasta el apocalipsis,

incluso más.

Las virtudes vuelan  
a punto de llegar  
a la estación lluviosa  
de mieles e infinitos  
¡incluso más!

## Nostalgias en ronda

El Silencio quiebra las palabras,  
es como la escarcha ¿ves?  
después solo agua.

Es como dejar las huellas  
sin el grito y solo el eco,  
que retumba en las pestañas,  
en la búsqueda de la otra  
realidad, de brisa cálida,  
invisible, que cala  
los huesos y el alma.

Y otra vez el frío vuelve  
a dejar la escarcha y duele.

No quiero pensar y pienso,  
lo dibujo, lo borro,  
mas me descubre la pluma,  
es la lengua del alma;  
siento Nostalgias,  
mi boca se hace sal,  
está llenita

de pena la lumbre,  
y los ojos duelen.  
Los pájaros alborotan,  
golpean el pecho, también duele.  
Mis manos ponen trincheras  
a las alforjas de recuerdos,  
más hasta el acero rompen.  
No sé si huir o abrazarte  
ponerle alas a la mentira,  
y perfumes en el aliento  
o unas gotas pensadas,  
de verso y río, sol y brisa.  
Hoy mi higuera, esta mustia  
su ruda alma de madera  
y la mía, están llenas  
de nostalgias, sin palabras,  
solo para oír nuestra ronda  
de su silencio y el mío.

## Decreto

Hoy me visitaste en los recuerdos  
son el éter de mis días,  
donde mis versos vacilan  
cuando golpean la razón  
en las letras perdidas.

Así esta noche de octubre.

Dulce es el sollozo de mi voz  
y confieso que te amo,  
en la raíz ciega de mis sueños.

Hoy me visitaste en los recuerdos,  
yo, trémula, vestida de rojo  
con mil nudos en el cuerpo,  
una legión de saltamontes  
firmaban decreto en el pecho,  
de uvas, mieles,  
y me hice esclava  
de tus ojos pequeños.

Sí, hoy se revolvieron los recuerdos,  
me vi, aún no sé dónde,

en ningún lugar, quizás,  
mas tu beso se hizo eterno,  
con tu aliento de humo  
galopando por el viento,  
en verbos y conciertos  
con tu nombre imaginario.  
Se alborotan los recuerdos,  
en el proyecto de mujer  
con los ojos mojados,  
en un café navideño,  
con la mirada perdida  
en tus labios.

Los árboles se visten de verde,  
se vestirán de flores, después  
se pintarán de ocre,  
y los desnudara el invierno.

Mas tú, te quedas en mi cuaderno  
en mi corazón de mujer, de poeta,  
anhelando tus imaginarios besos.

## Entre una y otra vida, volvería a nacer

*Nací vieja*

Alejandra Pizarnik

Los recuerdos galopan  
como un tren en mi espalda  
en los brazos insaciables  
solo la lluvia canta,  
con esas zancadillas  
que anclan mis alas.  
Quise matar las palabras  
sepultar la voz y la pluma  
en la tierra mojada.  
Mas la rugosa luna  
bosteza nostalgias  
y se posa en la inercia  
mística del alma.  
En mi propio vientre  
hacen cerrojo los lirios  
en la lejanía que perfuma  
con olor a madrugadas.  
Los silencios

se hacen nuevos,  
vuelven al rincón  
y a mi ventana.  
La noche corre,  
las estrellas  
construyen sueños,  
me parecen burbujas  
milenarias,  
van tejiendo las huellas  
mientras, mientras todas callan.

## Latidos y savia

Tras la ventana de mi rincón  
me besas los párpados  
y te pegas a mi piel  
para reducir mis angustias  
como un discorde guardián silente.  
Somos un mismo cuerpo  
asfixiado de historias,  
eres la soga de mi columpio,  
un cordón umbilical  
la jaula abierta de mis pensamientos.  
¡Y me pregunto por qué no huyes!  
Todo esto siento en mis silencios  
de los hilos que no encajan  
en las telarañas del deseo.  
Atraviesan tus grietas  
mis ilusiones de piedra,  
indagando como un beso en los senos  
ultrajando tu íntima libertad.  
Quizás el latir de mi vida

y la savia que habita en tus fisuras  
es el reflejo de mi espejo.  
Espero verte florecer  
donde nos desvele la nada  
del silencio profundo.

## Todo voces y todo silencio

Mi cuerpo de mujer está pensativo y  
camina en reversa.

Asumo que me duele el silencio que levita  
y abre surcos sigilosos ahí donde anudo  
el corazón que guardo entre mis libros.

Mi brújula busca el ruido de tus palabras  
como un semillero de pájaros,  
como millar de abejas  
en los secretos ojos míos.

Taladra el silencio en las sienas  
con sabor a beso y olvido.

Más te encuentro entre los dedos  
esta madrugada de domingo  
cuando nacen los verbos  
en los sueños que vuelan  
para posarme en tu ramaje.

Cuajar tu trigo con el rocío de mi cuerpo  
bajo la luna dormida.

Sin augurios, sin destino.

## En mis silencios

Te Amaré  
como poeta con espumas de flores  
bajo la lluvia olorosa  
con mi cabeza de molino.

Te Amaré  
en mi silencio dulce y lejano  
en los ciclos del tiempo  
en la luz de lo incierto,  
en la risa de mis ojos  
en mi insomnio y mis sueños.

Te Amaré  
en mis zapatos alados  
en el pito de mi tetera  
con mi sangre veloz,  
en el sol y cada estrella.

Te Amaré  
porque me persigue tu boca  
en la consigna del viento.

Te Amaré  
con cada vértebra de mi cuerpo  
en la desnudez de mi alma  
hasta que respire el viento  
en el exilio del alfabeto.

## Certezas

Las sombras dibujan irreductibles,  
son suburbios entre las paredes  
y el cielo apuntador se recrea  
caminando en puntillas,  
como el gato en el tejado.

Busco con la virtud de un científico  
con metáforas univocas,  
ponerle vestido al alma,  
en el fondo que perturba,  
insiste, criminal, rasgando el mundo.

Puñal silente  
punzas el dulce canto de las cigarras  
con el indulgente  
encendido del pensamiento  
que hilan, hilan en la gruta viviente,  
cautivas en los suspiros  
dejándome entre luz y sombras

## Yelmo de abril

Las horas errantes  
se van ásperas  
en este mes de abril  
cual pétalos al viento.

Los insulsos latidos,  
hacen florecer las camelias  
encendiendo la alborada.

¡Oh, bello amor!  
que dejaste olor  
a noche vaga  
con los labios huérfanos.

Son mis últimas chispas  
y aún llevo atado en mis tobillos  
los sollozos de granados en flor  
arcano de las horas sublimes.

Besos rufianes  
ondearon el vientre  
con pausados giros,  
navegando en la cima dorada.

## Reproche

¡Oh inmensa alma desnuda!  
Hoy el polo es mi más cálida cercanía,  
sube por mi garganta, en mi lengua huraña  
caen inviernos y la conexión desaparece.  
Ignoraste el grito silencioso,  
pisoteaste mi corazón,  
me escupiste las vértebras  
llenaste mis zapatos de lechuzas.  
Me golpeaste con un martillo  
y pusiste puñados de agua en mis ojos.  
Dicen eres amor, y que estas en todas partes.  
¿Entonces dónde estabas aquel día  
cortando el vuelo de alguna otra paloma?  
¿me pregunto por qué te llaman padre?  
si no engendraste a nadie.  
¡Mírame! soy tu terminado desencuentro  
deshojando crepúsculos, tejiendo en la arena  
decorando ríos para peces encantados.  
Dijiste ama a tu prójimo  
¿Tú me amaste?  
¿Qué sabrás tú mensajero indefinible?

## Un giro a la libertad

Detrás de la ventana hay monstruos  
y mi nombre es tumulto—  
¡Me has abandonado!  
¿Dónde irán ahora mis palabras en silencio?  
se funde mi alma y la luna me mira desconcertada.  
¿A quién hablará ahora mis labios quietos?  
transfiguran mi corazón las verdades amargas  
sin el verde de tu sangre donde enhebré  
relámpagos de palabras.  
Arrojaba mi saliva de cien larvas  
en tus colores de otoño  
en la desnudez de tus inviernos  
este estío, tu raíz envenené.  
porque en la primavera maté tu savia.  
¿Quién cobijará mi saltamontes?  
que escondía entre tus ramas  
hasta enjugar el extracto  
y fisurar tu cuerpo de llagas.  
En versos te preguntaba ¡por qué no huyes!

del llanto, de mis gemidos  
y de mis abrazos con nostalgias.  
Ser libre te confesaba  
es una reconquista del alma.  
¡Ya no estás y te extraño!  
has dejado huérfana mi alma  
ahora seré un proyecto  
de mí misma.  
¡Como el silencio dentro de mí!  
Ya no seremos tres  
unidas en un mismo soplo  
y aunque hasta la luna está taciturna,  
yo, con tristeza en la espalda.  
¡Eres libre como el viento!

## Entre colores

Sabías que los grillos hacen collares  
con los suspiros escondidos.

En el silencio las sombras  
brillan en el nácar de mi almohada.

Se desliza en la ácida lluvia  
el olor a noches antiguas  
entonces parpadean las nostalgias,  
languidecen en el umbral vacío,  
los ecos perdidos de tu voz.

Duelen las letras,  
cuando interrogan el alma  
escalan las madrugadas.

Me enseñaste tantas cosas  
que los árboles vuelan  
y el viento enreda los colores  
en las simientes peregrinas  
de lo absurdo.

Me enseñaste tantas cosas,  
se desnudaban los besos

al rojo improvisados  
susurrados al oído.  
Sí, se puede remontar  
el vuelo aun con las alas heridas.  
Este resiliente caparazón en el ocaso  
sueña y ni siquiera tú  
imaginas esos sueños.

## Desde el balcón

Aunque ya todos los pájaros emigran  
y no hay ninguna hoja fugitiva,  
se vuelven a escapar las alas de la jaula  
y las fábulas se desnudan frente a mí.

La luz de agosto tiene el color de mi silencio  
son metáforas abiertas en el calendario;  
indomables como un gato hurraño  
en mis sentidos donde florece tu sombra.

Reverbera en las puertas del invierno  
se detiene empañando los relojes,  
no sabe detenerse en ningún idioma  
y se esconde como el sol en el espacio.

Respira el balcón de mi casa y pasan los años  
tan rápidos como el tiempo de un semáforo  
y tu voz sin tregua crea escalofríos en los ojos  
cruje como bisagra ruginosa en mis sienas

Se vencerán mil hojas, y viajarán las golondrinas  
en cada noche y en las madrugadas aturcidas  
te llevaré como el milagro y la esperanza,  
y una canción jamás cantada en mis pupilas.

## Cenizas

Se desborda la fantasía,  
y el espacio ultraja  
la oscura penumbra  
en el desván de la memoria.  
Son granos de trigo  
explotan en los sueños,  
tan frágiles como una tregua  
hasta mimetizarse  
en esta soledad ocupada.  
Donde las rosas son gimnastas  
con mis palabras cercenadas.  
En la carrera interna  
de las mañanas nuevas  
tus manos se vuelven soplos  
de ellas no queda nada.  
Y las palabras se derriten  
como si fuera nieve  
ante la tela de mis ojos.  
Un agujero intangible

solo paraísos perdidos  
en el manto efímero de luna  
ahí dejaré los sonrojos  
y las huellas de la última pena.

## Incontenibles pájaros

Un pájaro lleno de jaulas  
unas sílabas usurpadoras  
bajo un cielo rojo  
vestido de agosto.  
Tu sombra de ceniza crece  
en la punta de mi lengua,  
en esta sucesión donde  
el verso sube doblando  
las esquinas  
sin pedirte permiso.  
Y el clamor de las campanas  
naufrajan en el mar  
de tus arrullos,  
como un pájaro en otoño  
que se cobija en un árbol frondoso,  
albergando la boca  
encima de tu huerto  
transfigurada en fruto.  
Llevo tu olor en mi

costado izquierdo  
clavado como un dardo.  
Son el espejuelo tus besos  
en mis labios  
subyugando el vuelo.  
Descalza en un vuelo  
transversal  
casi como un gemido impermisible;  
de restrictivos éteres  
supe de incontenibles pájaros.

## Plaza Garín

¡Quizás no está en tu memoria!  
la chica de pantalones,  
de cabello largo, medio hippie  
mi Mago del Poniente.  
Yo recuerdo hasta tu traje  
tenía doce años y tu diecisiete.

Mi muchacho de la plaza,  
yo sé que tú me querías  
y yo también te quise.  
Dibujaba corazones  
abreviando tu nombre.

Y quedaron raíces dispersas  
difusas en el universo  
¡tú entiendes mi voz y su silencio!

Ahora que nuestros cabellos  
se han vuelto de plata;

se me abre el alma  
como pájaros al viento  
y un lazo en la garganta  
tú lo sabes y yo también.

## Rumorea la noche

En mil rumores de las venas  
escucho el ruido de tu soplo;  
trenzando mis vestidos vacíos  
reconquistando las huellas  
de mis pantuflas gastadas.

Con semillas de girasoles  
sellé escondido tu nombre;  
en el encanto de las estrellas  
ahí dibujo rectas y curvas  
revolviendo tus cabellos.

En las palabras detenidas  
en este silencio mío,  
con los suspiros y arrugas,  
los grillos tejen los rincones  
de esas lunas desoladas.

Las palabras como hilos

caen en las páginas en blanco  
y desde el alfa a la omega  
grita el mudo silencio  
¡toma el beso de mi voz!

## Cuasi mística

Siento el eco de tu sombra  
desde la cocina  
entre el olor a pan y comida  
y tantos secretos, como lluvias  
que un día lloré,  
lloré la despedida.  
Yo lo quise en silencio  
y tú, lo sabes.  
Otra vez, Verónica,  
floreces en mi rincón  
tan mía y ajena,  
escondida entre la niebla;  
como la enfática maestra  
y me ahogo en la mudez  
y no puedo dejarte en el lienzo,  
ni en un triste adiós.  
Sin embargo, mueres  
y un instante renaces  
y se despliegan los versos

resurgen como la maleza,  
o el gusano de seda  
dividiendo el capullo;  
ahí donde nace el aire  
empapando mis noches  
entonces te sacrifico,  
pero, en un instante  
vuelves a brotar de la nada  
tan mística como llegaste,  
como el color de sus ojos en la tarde,  
y eres una eternidad infinita  
tan ajena y mía.

## Luna de agosto II

Se deshojan los tabúes  
más voy frunciendo la frente,  
para mirar en las penumbras  
las desmelenadas esperanzas.  
No es perverso pensar,  
cuando cosquillean en las sienes  
y hacen orgía,  
los gritos del silencio,  
te despiertan los aromas  
y el recuerdo de un beso.  
Son las lluvias de utopías,  
traslúcidas en el espejo,  
en cada luna de agosto  
ahí, donde hicieron  
nidos sus versos.  
Se columpian las palabras,  
en códigos surgentes,  
haciendo signos,  
en las hojas blancas

de un libro escrito,  
zigzagueando contracurvas  
en un camino ondulado,  
tras las rejas de mis pestañas.

## Las ocultas golondrinas

Se hace un silencio largo  
y las ocultas golondrinas  
se quiebran al revés.  
Se cierran preguntas  
en las huellas de mi alfombra.  
Destierro los relojes  
para huir del espejo que te busca.  
Quiero abrir de par en par las ventanas;  
purificar las telarañas  
donde tejí tu nombre  
y el rayo de tus ojos.  
También abrir los puños de mis manos,  
permanezcan vacíos  
y no abracen nada  
hasta quiero se vayan las palabras;  
porque están llenas de saltamontes  
ya no claven ningún  
hueco del viento.  
Quizás el abecedario

se llene de silencios,  
solo se oiga caer la lluvia  
y se hagan barro los recuerdos  
cabalgando sobre mi lomo.

## En todos los tiempos

Te arremolinas en mi puño  
en el aire y las penumbras,  
las varillas del mundo  
giran silenciosas en el balcón,  
cual gato pacífico  
inventando un idioma.  
Y un carrusel de agostos,  
en la foresta del cielo raso  
musitan en las estrellas.  
Tu voz atraviesa la luz  
y la lumbre de tu regazo  
profana mis lunas llenas.  
¡Oh tempestad de recuerdos!  
se abren como el horizonte,  
doblegan los campos del trigo  
con sus alas de ciclón.  
Hacen surcos profundos  
aun en el paso del tiempo.  
Una fábula en el calendario

me devuelve en jauría;  
el otro lado de una tarde  
y la metáfora de mis ojos  
te ama,  
tras ese cerco  
de las azules rosas  
que el viento deshojó.

## La noche rebota

La noche despierta  
y tiene tu existencia,  
el espejo refleja las miradas  
de historias y renunciadas;  
me abraza tu silencio  
callando mi boca.

Un prólogo saciado  
y en un beso de memoria,  
te internas en ese valle  
fecundando la flor  
que se funde,  
en tus cien brazos.

Te hundes como el sol  
en las curvas del ocaso,  
encendiendo las semillas  
meciendo mil auroras.

El verso como un manantial  
vuela entre pájaros y dioses  
murmullan en el epílogo,

multiplicando el tiempo  
enquistado en mis venas.  
Canta un grillo en mi rincón  
y el silencio,  
vuelve a sentarse a mi lado.

## Trasteando

Sujeta mi garganta  
un grito se ahoga,  
en el pulso de los latidos  
que el tiempo no dobló.  
Los números se rasgan  
en el calendario,  
deshilo las madejas  
de Ilusiones borroneadas,  
y en la sopa cotidiana  
borro las seis letras,  
que el olvido no consiguió.  
En el escape de un segundo.  
trasteo los rincones  
en el péndulo del reloj  
y el murmullo del jilguero  
me trae el eco de tu voz.  
Entonces quiero desquiciar  
el universo, la luna y el sol.  
Seguir las huellas del viento,

despeinar las camelias  
y engominar mis cabellos.  
Untar los caracoles de caramelo,  
bailar y hablar sola  
como los orates,  
que me saludan desde lejos.  
En el pedacito de cielo,  
mirar las nubes transfiguradas  
en mazapanes rosados  
y tréboles blancos y negros.  
Escarbar muy profundo  
atascar los versos incompletos,  
que me habitan, desde los ayeres  
y hasta mis mañanas.

## Madrigales

*La primavera surge como la magia y entonces  
se derraman los colores y la pluma derrama  
sobre el papel el aroma de los madrigales.*

Quizás entre los silbidos  
del viento, de ninguna parte,  
mis olas sin índice sin rectas

Con un beso rebosante te acaricié  
la espuma tibia de las venas;  
sentir el rumor de los arroyos  
del azul cuando sube la marea.

Quizás te haga lirio  
yo sea viento y te deshoje  
traspasando mis versos  
en un hervidero de palomas.

Puede que te haga mar  
navegar en las curvas  
y la sed de tus minutos.

En un vuelo inquieto de gaviota  
elear en tu cuerpo una fábula.

Tal vez te cubra como hierba  
ahí donde se abren los jazmines  
y chispean las luciérnagas.

Ahí donde el mundo se pierde  
y se confunden los aromas  
en el perfume de una sílaba.

## Soy culpable

Nada nos convenció, ni su llanto  
sus desventuradas quejas,  
¡Pachamama tienes penas  
y el alma fatigada!  
Te hicimos ajena,  
careciendo de sentimientos  
como el amor vano;  
golpeando con saña tu natura,  
ensombreciendo el brillo  
que tejías en los campos,  
amputando los ríos  
que cubrían nuestros cuerpos  
como un amante, engendrando  
la sed de las semillas.  
Sin dolor trepanamos  
las membranas  
y tus íntimos secretos.  
Solo te hemos entregado analgésicos,  
escatimando el esfuerzo

para cubrir tus elementos.  
Las palabras ya no sirven  
te has revelado de tu sumisión  
y la pesada carga,  
de la vanidad de los mortales.  
Tu seguirás siendo la gran Pachamama  
aun cuando nosotros alcemos el vuelo.  
Ojalá nuestras manos mezquinas  
apaguen el dolor de tu sangre  
y labren el agotamiento de tus siglos  
para que las fuerzas naden  
otra vez en tu círculo,  
y vuelvan a cantar tus hojas  
¡Si es que queda alguna!

## Serenidad

Fue una noche, cualquier noche  
con ese silencio que es de espiga  
de ilusiones y de barro,  
que mancha los ojos  
con la lluvia que no moja.  
Te subo a mi nave insegura;  
en esa que voy cazando estrellas  
o enredándome entre las nubes,  
por el camino que no es tu camino.  
Pero cuando te ausentas  
se anudan las puertas  
y hacen hoyos en las travesías.  
Tu hombro mitiga el cansancio,  
decora las oscuras cortinas,  
pones un puente para cruzar el río  
me haces creer otra vez,  
entonces no existen los rincones  
y que la vida es redonda.  
y sé, que no es tu camino, sino el mío.

## Fiel amiga

Doy vuelta la llave  
cruje el cerrojo  
que abre los recuerdos  
y busco tu gran figura  
imponente, soberbia  
jugando con la luna.  
Mastico el susurro  
de tu boca viva  
en mis oídos muertos.  
Sibila, de versos proféticos  
¡solo yo te escuchaba!  
tan solo tú me oías,  
los ladridos silentes  
haciendo ovillos  
cada noche el alma mía.  
Y en las madrugadas,  
bella y fragante,  
me acicalabas  
con tu verde cabellera.

Sin advertencia,  
marzo te derribó  
eras imponente y soberbia  
como un ladrido  
de madrugada.

Han pasado dos años  
y me dejaste en la conciencia  
que soy rompible, percedera,  
humana, imperfecta;  
la simple, la Guille,  
¡te extraña y es cierto!

## De memorias y de tiempo

Estoy frente a ti,  
desvelando la noche  
con la lengua en tus rincones  
busco el sentir  
en las páginas perdidas.  
Han pasado diez años  
añorando los recuerdos,  
de lunas y de olvidos,  
de amores y tristezas,  
de anhelos no cumplidos.  
Te hablo, te siento y renazco  
conjugando el verbo amar  
en toda la razón  
de mis pretéritos.  
Dibujó tu figura  
con mis dedos;  
reboso a sorbos mi locura  
en ese beso  
que tropezó en mi boca

y toda mi ternura hecha silencio.  
Se hace abismo el olvido  
que los años no han borrado,  
te disperso mis versos en cascajos  
para no morir en mi propia voz.  
Sembraste palabras, sin ruidos,  
gritos condenados al destierro,  
de tu mano vuelo sin alas  
y se derrama la libertad  
en la caja de pandora  
de mis labios cerrados.

## Zumbidos

Me desvela un café melancólico,  
desde las hebras hasta las pestañas;  
se desliza al ritmo de un jazz  
intentando desafiar lo imposible.  
El silencio sumiso me traga  
como las piedras en el agua  
y el gris brumoso de las nubes  
cabalga sobre nadie, sobre nada.  
Mi pelo blanco se multiplica  
y las últimas membranas  
trastabillan en los sorbos  
de la redondez del tiempo.  
Una turba desollada  
azuzan, relinchan  
las bolsas de suburbios  
escarbando las historias,  
que me miran de reojo  
entre las copas llenas  
de los esquineros vacíos.

## Iracunda noche

Rezongan esta noche  
detrás de la ventana  
las pestañas,  
son rayos que atraviesan  
las mañanas,  
bailan en el vidrio a oscuras  
en la jaula encajadas  
no las borra ni el olvido.  
Zapatean desordenadas,  
crujen como goznes gastados,  
endureciendo las huellas de las mamparas,  
y yo, tratando de intoxicar  
las visiones de la garganta.  
Una vez más un último adiós  
que nunca será nunca,  
en vano aguardo  
entre las ramas de mi árbol,  
en los labios, mis recuerdos  
y una lágrima.

## Ya no sé escribir

*Solo sé que nada sé*

Sócrates

El café alumbrado duerme  
en los días sensibles de lluvia,  
el alfabeto se ha escondido  
en los huecos entre las paredes.  
Un grillo apretado en la ventana  
me arranca la flor  
que se abre de noche,  
cierra como un puño la memoria,  
el lastre de mis dedos  
no acarician tu distancia  
y la pluma se olvida  
de mis poros abiertos  
de palabras vivientes.  
Solo sé que tu nombre resuena  
aún en el rumor de las campanas  
¡y me pregunto y me respondo!  
¡uno, no sabe nada!  
y yo no sé escribir

las nubes grises ocultan las estrellas  
las noches se han vuelto anónimas.  
Y en este minuto, con el vacío de las horas  
espero florezcan amapolas  
y se abran las jaulas de ventanas  
de todos los rincones de la tierra.

Ven a mis sienes amado mío,  
para que no muerda el alma;  
el nacimiento de las espigas  
y el silencio cosido a la lejanía—  
no sea una vieja leyenda.  
¿Qué puedo hacer sin trigo?  
sin tu voz que mece el viento  
en los ansiosos caminos  
sembrados de azucenas,  
que cubren mis nostalgias.  
Ven a mis sienes amado mío,  
que de hiedra se han cubierto  
y colgó el olvido en mis alas  
en la luna que oculta la noche.

En vano tengo coraza  
el rocío alumbra mis ojos  
cruza mi seno izquierdo,  
se quebranta a las ausencias  
en el ramaje de las venas  
que aletean los amores  
y no quiero enloquecer.

## Bendita mía

En tus párpados de madera  
abrace el amor imaginario;  
mi boca obnubilada  
fatigó tu espíritu  
y me dejaste convulsa  
con el corazón sangrante.  
Tanto me até a tu amor ya ido  
como el crepúsculo que se inclina  
sobre las calles vacías,  
te perdiste en la tierra  
con mis silencios y tus misterios.  
Quizás; el dulce canto de los pájaros  
o mis sueños de mujer,  
que se rinden con cada espina,  
y se rompen en cada luna que se eleva  
sin jugar a las escondidas.  
Quizás el cenit de tus troncos  
en el más hondo de mis afanes,  
bendita mía, tu noble imagen

emanó vida  
y de la esplendorosa tierra  
me mandas tu cría,  
para nutrirme con el abrazo  
en los íntimos enlaces  
de nubes envueltas  
que tú me cubrías.  
No, no eres leyenda  
eres bondad hecha virtud;  
no, no estabas muerta,  
solo dormías.

## Mucho más que piel

Sintiendo las viejas zozobras  
igual que un río y su rumor  
de sueños entre las piedras.  
¿Dónde estás fruto del sosiego?  
que exhuman los recuerdos  
y ponen alas como flechas  
en la tinta que me nutre  
la carne trémula.  
Hacen invisibles madejas  
ahogan mis ojos  
entre cartas mutiladas  
renegando promesas,  
en el pensamiento silente;  
que acarició la luna  
de capricornio  
y besó raíces muertas.  
¿Dónde estás mi niebla  
equivocada?  
que mis sílabas  
están en desconcierto.

## Desdoblada

*“La jaula se ha vuelto pájaro y se ha volado y mi corazón está loco”*

Alejandra Pizarnik

Me tragan las sombras  
que besan mi noche  
desdoblando anhelos;  
y al gotear las estrellas  
tu nombre picotea  
en el terco silencio.  
Tan invisible como el aire  
y tan cierto que te quiero.  
Y ya no quiero quererte  
silencio de mi silencio.  
Y diseño caminos  
pisoteando los días  
amasando tu imagen  
abreviando la ausencia.  
El tiempo arranca  
colgando sus horas  
y el silencio trepa

arañando las esquinas.  
Entonces —Alejandra  
me dice: ¡estamos locas!  
\*deja que la jaula  
se vuelva pájaro\* ¡vuela!  
mientras en mi rincón,  
bebemos el quinto café.

## Otro día y no estás

En la garganta de la noche  
galopa salvaje  
desclava los remotos sueños  
en mis horas desnudas;  
sentadas en el silencio de agosto.  
¡Ay gota que lloras en el cristal  
la historia extraviada!  
en ti, mi voz se enreda  
como en el peine los cabellos—.  
Otro día de ausencias  
se desprenden de la agenda  
la luz de los suspiros  
agonizan en la garganta  
y el tacto  
y el tacto solloza  
en las sombras de las paredes.  
En vano busco tu rostro  
aun al final del arco iris.

## Noche tras noche

La fría noche está gris  
y las gavillas de estrellas  
se imprimen en el cielo.  
El gotear de las metáforas  
gravitantes agujonean,  
como pican los gorriones  
las cerezas en verano.  
El tiempo desanda su impaciencia,  
sus horas parecen inmóviles;  
zumban lentos los minutos  
en el silencio misterioso,  
y el hierro del verdugo  
que me roba los abrazos.  
Pero en los ojos,  
un remolino desata  
destellos de esperanza,  
gira para matizar colores  
en los cerros y calzadas  
los llanos y los bosques

y el cerezo de mi patio.  
Mientras los sueños  
duermen despoblados  
en las hebillas de los zapatos.

## De espigas y de olvido

Corean las gotas de lluvia  
y un arrullo de palomas  
me galopa en las venas,  
dibujan parábolas  
desde las sienas al pecho,  
me sacuden como flor al viento.

Y te pienso;  
es tu aroma una huella  
bordada en la piel  
vigilando mi existencia.

Y te pienso;  
aprieto la boca  
en los nudos de mi equipaje,  
estas ahí,  
tu mirada me quema  
en ese café negro.

Y te pienso;  
te visto de silencio  
peinas mis cabellos  
de espigas y de olvidos  
y se despeña la noche.

## Me hiciste poeta

Entre los sollozos de violonchelo  
me sorbiste hasta las uñas  
y los suspiros de libélula  
acariciaron mis ojos.  
¡Desde entonces te llevo en el alma!  
Y en el enigma, en el incógnito  
esta tu estigma en mi vago viento.

La metamorfosis, de gitana a Pegaso  
desfloró la razón de la página en blanco.  
Ya casi ora el otoño  
miro hacia abajo solo sombras,  
arriba, en el firmamento los puñales  
tronchan mis sueños de oruga.  
Y en la joroba cargo, acurruco  
el cardumen de tu boca  
con el eterno incensario de tu carne.  
Los grillos son sicarios en la frente  
el séquito de tu voz, un numen  
que gime en el claror de las estrellas.

Los versos y poemas se turban  
encienden la locura

me vuelvo a vestir, de rojo pasión,  
garabateo en tu piel, en tu boca,  
y en tu viviente universo.

## Inspiración

Leo y releo tantos poemas  
que le he escrito a tu sombra,  
aun cuando cambié  
de sitio mi rincón.  
Tu nombre sin nombre  
así como cuando viniste  
se detuvo el tiempo,  
y acuño el sello  
de tu voz en mis pupilas.  
Qué hará mi balcón  
con ese silencio ruidoso,  
y los poemas no se forjen,  
cuando se oxiden  
los recuerdos,  
con el tañar de las campanas.  
Vegeto en tu nombre,  
los labios se estremecen  
aplastan la lejanía,  
borran la línea

entre dos puntos.  
Igual la distancia ruge  
¡Ay si pudiera!  
desinflarla como un globo  
le clavaría cien espinas,  
mi cuerpo se fuga  
a gritarle al silencio  
y mis suspiros añejos,  
le rompen las hebras al viento.

## Travesía

Sabe volar el tiempo  
o sabe guardar la senda,  
¡ay alma porque suspiras  
en la edad de plata!  
y cómo puede deshojarse  
la travesía de los solitarios  
el silencio que clava la frente.  
No se mata en la memoria  
derrama una y otra vez  
en este frágil vaso mío,  
que se llena con nuevas  
heridas y renunciadas  
y una y otra vez.  
Se abre el corazón  
corre lento el mundo sin ti  
y aun así el verso crece  
mientras mastico la tinta  
en el terreno infecundo,  
de mi voz perpetua,

con el peso silencioso  
en el latir profundo,  
donde caen las palabras  
y dos gotas de agua,  
van regando las mejillas.

## Bajo el telón

El invierno emigra de mi rincón,  
ya no habita en las mejillas  
no es cautivo en la trinchera  
y no moja las pestañas,  
parpadeando en los astros,  
crucificando la vida.

Se quiebran los harapos,  
yacen junto a los besos de ceniza,  
osificados en el péndulo,  
y los muslos que ardían,  
se han sellado, en los verbos,  
de la Pizarnik o de Baudelaire.

En el ocaso  
detrás del horizonte,  
las golondrinas alzan vuelo  
hacia su eterno norte.

Los versos de madrugada  
nacen libres, bajo el sol naciente.  
Y el trival canta, canta,  
mece las lunas de mil noches.

## De rosas y espinas

*Versos que salen y salen nomás, a veces punzan, otras veces aroman.*

Placer amargo  
del ocaso estío  
suspira el alma,  
el silencio bravío  
sus demonios recogen  
y los grillos cantan.

Negro encanto,  
deja de vagar  
en el libro añoso,  
y un soplo de amor  
en puntillas,  
gime en la locura.

Solloza el agua,  
arde en las pestañas  
la sed de la flor,  
doblando las penas  
la noche se apaga,  
y los grillos cantan.

## Manejo de versos

Habitan ilusiones, florecen  
prisioneras sin murallas,  
de las escamas de mi traje,  
prostituidas y calladas.

Y en el hueco de un tronco seco,  
destierro este amor abstracto,  
un sol de invierno en mi veneno  
bajo el árbol ya lejano.

Y juego a querernos,  
suspiro con la luna, que espera,  
enredada en mis cabellos  
el puñado de las horas.

Siembra pasiones perdidas,  
sube con sus sílabas de alba  
y en el cenit su risa,  
bebo los versos del mañana.

¡Ay las nostalgias son tranvías!  
hinchado hasta sus orillas  
y los espasmos líricos  
salen de mi garganta.

## Zurciendo

A hurtadillas por las noches,  
entre el gris de las cenizas  
y en el llano de mi espalda  
pregonaste como el trueno.  
Antes que el verso cayera  
estaba en mis sueños,  
el resuello de tu aliento  
que fraguó mi universo.  
Se amontonan las metáforas  
y un huracán de silencios  
se acomoda en mi boca  
con susurros necios.  
Cuando beban  
los poros mi razón,  
en el latido de la luna  
o en el sol tibio de agosto,  
como un silbido del viento,  
sé que volverás a mis sueños.  
Guardaré el minuterio del reloj,

la mancha de café  
en mi vestido,  
y las grietas de mi espejo  
las habré zurcido.

## Venas rebeldes

La memoria gime ovillos,  
me revelo a la mortaja,  
me revelo de la historia,  
me revelo de los puños,  
dejan heridas en el alma,  
joroban las espaldas  
y los huecos tibios de las venas.  
Desafío la mirada frente al espejo  
y su cúmulo de lluvias brillantes,  
deserto de la inocencia,  
de sombras agotadas  
con racimos atrevidos,  
al deseo de morder las noches  
nutre la señal para abrir  
las puertas con la fuerza del vientre,  
a los aromas penetrantes  
de ovarios henchidos.  
Mujer, palabra fuerte,  
mujer, palabra lucha

mujer, palabra sabia,  
mujeres de gajos guerreros,  
raíz, tronco y ramas  
tierra, gozo y orgullo.  
Ya no es un grito en el silencio  
mujer naciste con alas.

## Laberintos mudos

Me hago un diálogo mudo  
con las voces que sabe  
mi garganta,  
un beso hipnotizado,  
y las metáforas, han recorrido  
la piel, en la luz tenue del alba  
Un silabario decora mis párpados  
que morir no saben,  
morir no saben,  
son mil sueños vagabundos  
junto al rumor de la luna llena  
en mis labios cabalgan.  
Solo tú conoces  
mis vagos laberintos,  
la deriva de mi albedrío,  
y trotan en los pensamientos,  
espirales de humo y matices.  
Un collage de agostos  
sobre musgos olorosos,

van surcando los caminos  
sobre el arcoíris que diluye  
las sombras de mi paraguas.

## Desandando recuerdos

¡Nada me queda  
ni el aroma a incienso!  
En el galope del alba,  
las campanas tañen  
en números romanos  
los días de invierno.  
Se esconden y asoman,  
sigilosas en el espejo  
las ramas del tiempo.  
Con cansado desvelo  
de mujer despeinada;  
soplo las nubes grises  
entre lunas de silencio.  
Con sabor a frutos frescos  
navegan los verbos.  
Recojo mi imagen,  
en un hondo suspiro,  
llueve luz por los ojos  
trepan firmes, las raíces,

dibujan serenos veleros  
y en el alma un verso,  
desanda recuerdos.

## Siega

He apurado el paso  
a la siega del trival,  
cuyo silencio despoja  
los murmullos añejos  
y las sombras,  
entre la arboleda.

En los últimos destellos  
pongo al son del viento,  
las huellas que he caminado  
y en la corriente de los ríos,  
dejo zarpar los pensamientos.  
Me abrazo al espasmo del alma  
y en un manojo de briznas,  
hago flotar mi pasión,  
bajo el claror de la luna  
bailo, bailo.

Sabe tu mano a sudor  
en el pulso de mis caderas,  
que se balacea al ritmo

de las ruidosas baladas;  
es la brisa con su aliento,  
que canta sobre el trébol  
y la alfalfa.

## Once silencios

Soy Guille, y tú, te llamas poesía,  
dibujas luz como la intensa aurora;  
eres silencio en la pluma sonora,  
un beso que cobija el alma mía.  
Once silencios profanan las entrañas,  
tus ojos pequeños,  
aún clavados a mi almohada,  
abro los brazos en las huellas  
infinitas, renaciendo  
cada madrugada.  
Donde yacen los besos de ceniza,  
Desprendiendo en cadena  
La negrura perfora la tumba oscura,  
así el viento en una hamaca,  
escapando por alguna fisura.  
En los trigales la brisa zumba  
entre la impaciente pluma  
desmedida, alborota los cabellos,  
se desliza, y el corazón zurce las mil

letras, en los harapos que rasguñan  
las pestañas.

Se desvela el hambre en la ventana,  
camina en la senda de antaño,  
la noche en un solo vuelo,  
cala mi rostro, de espantapájaros,  
con sus agostos arrebolados.

El costado izquierdo brama,  
brincan los once silencios  
y se ovillan en multitud,  
enredando las nostalgias.

## Volver a nacer

Corazón te voy a  
contar un cuento.  
Se sabía flor marchita  
cargada de minutos,  
un morral de quimeras  
y un torrente de recuerdos.  
Pero la guerrera épica  
aún olía a perfume,  
aún tenía semillas  
y sus pétalos enlazados  
tejían sueños.  
Así la halló,  
la rosa de los vientos,  
la arrastró a volar millas  
por océanos y desiertos,  
esparció sus afanes  
por piedras y manglares,  
paraíso y cielo.  
Mas ella quería,

solo nacer,  
sin fábulas ni timbales,  
beber del río más pequeño  
brotar en un jardín soleado,  
resaltar el rocío  
de fecunda ternura,  
sobre un matiz bordado,  
y en esa dócil bravura  
nació ... nací

## Reminiscencias

El silencio teje secretos  
sin levantar la voz,  
son zumbidos y utopías  
las trae el rugir del viento.  
Parecen saltamontes  
brincando en las arterias  
de cada curva del cerebro,  
y sacudo mis cabellos  
en un vuelo de colibrí,  
desparramar los recuerdos  
que se atrapan en un puño.  
Las nubes inclementes  
rasguñan en la retina  
y aprieto las pestañas  
en cada sorbo  
de mi café negro.  
Amontono las puertas  
para encerrar el tiempo  
y tus ojos pequeños  
clavados en mi silencio.

## Disoluta

Disoluta arremete la locura  
se repliega en los poros,  
desteje las sombrillas  
de metáforas arcaicas,  
y naufrago en tu mar  
desnuda de palabras.

Me desmigo entre tus ondas  
déjalas que cabalguen,  
libres sobre mi cuerpo  
y mis manos recorran  
tu vibrante paloma,  
hasta perfumar el aliento  
del último de mis silencios.

Descubre todas las horas  
y los minutos que callan,  
sabrás que soy como un nido;  
mece tu pecado,

que se convierta en cuna  
dentro del abismo.

Disoluta arremete la locura  
como ave aventurera,  
abre sus plumas, sus alas  
a punto de volar, a la noche,  
que se abre como una flor.  
y me niego a regresar,  
a la agría Cordura.

## *Déjà vu*

Brilla diosa con tus curvas  
claras, para vestir de sueños  
la rosa blanca que planté,  
cuajada del rocío de mayo  
en la quieta y fría mañana.  
Mientras un gorrión trinaba  
entre ramas y azahares,  
mi boca mordió tu nombre  
despeino el alma mía,  
aunque lo nieguen mis labios;  
existes en toda la sangre  
del torrente de mis venas  
en las mudas horas vacías.  
Ya del reloj caen sus manos  
con cruenta alevosía,  
los grillos dan serenata,  
al crepúsculo que se acuesta  
con sus flores de sombras  
aromando la noche.

Zumban las ramas sin hojas,  
croan las ranas como yo,  
los susurros de medianoche.  
¡Oh luna no te nubles!  
no faltes a tus cinco ciclos  
clona tu reflejo de luz,  
a la rosa blanca que planté  
apegadita a esta locura,  
dibujaré en cada pétalo  
con tinta de mis ojos,  
la historia de un destierro.

## Luna de sangre

Lunita a roja vuelves atrás el tiempo  
entre los carbones como brasa ardiente;  
engendras quejidos hondos que muerden  
y desgarran una hoguera en silencio.  
Aúlla chispas de versos el corazón mío  
mientras el campo alberga el fantasma,  
que trata de consolarse y no consigue  
borrar el resplandor de sus ojos,  
y la sonrisa de fábula que juré olvidar.

## Tierra lejana

Vengan conmigo a vagar  
los retoños, la higuera y la luna  
a estas tierras lejanas.

Bosquejan en la memoria  
un huracán de piezas rotas  
las miradas hacia otros colores,  
el pequeño rincón, la ventana  
y mi pintoresco balcón,  
se deslizan en los versos vacíos,  
como el agua en mi boca.

Ya las flores mueren en el tiempo,  
el silencio asoma entre los muros,  
la niebla baña la cima de los cerros,  
el campo se viste de verdoso gris.

Me miro dando vueltas a las horas  
me voy uniendo a sus bordes,  
así, se suturan las heridas,  
las lágrimas del espantapájaros,  
se confunden con la llovizna  
y las nostalgias se dejan en el zapato.

## De ecos y reverses

Mi voz se desgrana  
es una hoja huérfana  
en el útero de la noche.  
Un susurro entre los árboles  
abriga los fantasmas,  
no estás y yo te invento.  
Entro en ti para perderme,  
el peso de las palabras  
se extiende como la lluvia  
ultrajando cada espacio.  
Se desliza como un riachuelo  
que besa suavemente mi cuerpo  
;no estás y yo te invento!  
La ceremonia de mis dedos,  
prenden inciensos en la lengua  
abren el estuche de las células  
hasta resucitar la más débiles  
caricias ejecutadas  
de las lujurias de la pluma.

Laberinto de la perdición,  
sostengo el tiempo  
en la demencia de mi origen.  
Un crucifijo en los labios  
hincha el silencio  
y agonizan los relámpagos  
deslumbrando el infierno.

## Usurpando el tiempo

El silencio amordaza  
mientras la noche ondula,  
poblando los rincones  
y un verso arrugado  
canta entre las sienes.  
Habla alto tu olvido,  
desgarra las pestañas,  
el mundo gravita  
en mi collar de plomo  
que atrofia mis alas.  
Te llamo entre las sombras  
imaginando fantasmas.  
¿No hay recuerdos que te arropen?  
me enseñaste a ser aurora  
el rosado del alba,  
la sed de las estrofas  
el aceite de mi lámpara.  
Marzo displicente,  
atiborrado de metáforas,

el subconsciente invisible  
siega un eco en la nada,  
usurpando el tiempo.  
Y al otro lado del párpado  
llueve, llueve.

## Fantasmagoría

Acompañada de tu ausencia  
respira la noche de octubre,  
entre las entrañas del aire  
y mí humeante café negro.  
La oruga de arcilla,  
aprieta las mandíbulas,  
al grito del silencio  
y el último beso  
encordelado al corazón,  
que no te olvida.  
Te he amado  
en esta oscuridad  
que se rompe a cántaros,  
triza los relojes,  
sigue quebrando los espejos  
y en los ojos las astillas  
inundan las penumbras.  
En la bruna de los sueños  
llora la luna,

oculta en el hueco  
de mi ombligo,  
y los versos envejecidos  
ventilan locas fantasías.  
¡Ay si pudiera comprar sueños!

## Raíz de mi raíz

Raíz de mi raíz,  
    secreta vergüenza  
que corre en el velo  
    de las noches  
en los sueños cobardes,  
de este pordiosero corazón,  
y se quiebra como una rama  
que suspira al viento.  
No puedo negar,  
esta luz que camina, húmeda,  
    como labios sobre mi cuerpo,  
dulcemente acurrucada  
    y me enloquece, penetra en las venas  
y roza mi vientre.  
Hoy te vi en la luna de mi espejo,  
gorgorea mi garganta  
y las palabras agarraran alas.  
Amado mío,  
¿cómo quieres que te olvide?

si llenas mi vacío silencio  
tu voz atraviesa el tiempo,  
un nudo aprieta mi pecho  
y mis ojos se atragantan.  
Cómo le digo a mi corazón  
que no soy Eva,  
y tú, no eres Génesis;  
que no hay reverso.  
Cómo le digo a mi alma,  
que no eres agua  
y yo, no soy árido desierto.

## Exilio

*Como un espejo viejo, como  
un olor a casa sola*

Pablo Neruda

“Como espejo viejo, como un olor a casa sola”  
el viento se enreda en una estrella bohemia,  
parece un juego con la luna y la noche  
que empieza sin respiro hacer su ronda  
y tú, eres sinfonía en el laberinto de la lluvia.  
Yo también quiero arrear mi ancla,  
abrir las distancias al filo de tu nombre  
que arremete en el café su silencio,  
sin principio, sin fin,  
un Alfa y Omega  
con el calendario del tiempo a cuestras,  
que bordan telarañas donde se cazan  
mis sueños montados en la eternidad  
de los rincones, en las nostalgias  
y me arrebolan de seda y satín  
en la picada de la vida,  
disfrazada de esperanza  
en un espejo viejo, con olor a casa sola.

## Luna de medianoche

Luna blanca dulce  
reina de las noches  
lunbrera de ensueños  
en todas sus fases.  
Te amaré sin tregua  
luna llena, negra, roja,  
triste, solitaria y menguante.  
Te confío mis secretos,  
los ahogos de mi sendero  
un amor de siglos, errante.  
Amor de armonías  
y nostalgias,  
es rosa ávida  
en el jardín de mi pelo  
y se fuga el pensamiento  
a sus ojos pequeños.  
Todo le pertenece,  
mi colibrí vibrante  
de alas suaves,

vagas sin rumbo  
en la tibieza mía.  
Tócame como se toca  
el algodón de mi vestido  
deshoja con tus labios  
esa sed que no calma  
la triste rebeldía.  
¡Calla, calla corazón  
esa canción del alma!

## Noche de San Juan

Esta noche de San Juan saldré a buscar la flor de la  
higuera,  
aprisionada entre mis manos  
y profanar los deseos que juegan,  
desordenar el vuelo, con la voz sin rumbo  
y navegar en tu lengua,  
escribir sobre tu estampa un suave arrullo, cual  
rode  
oruga.  
Besaría mil veces tus mejillas de manzana y cruzaría  
fronteras  
hasta la cima de tu montaña, en el cantar de las  
campanas  
algarabía de luciérnagas  
dispararán sus destellos y en la bitácora del tiempo  
en la leve agonía dejar que nuestras sílabas caigan.

## Los días y otros días

La utopía ruge como el viento  
con el pícaro cantar de las golondrinas  
ahí donde el árbol más alto germina,  
oigo tu voz frente al susurro  
los días y otros días.

Son ráfagas el centenar de arrullos  
que sonríen y lloran  
los días y otros días.

¿Será que siembro fantasmas?  
de letras despeinadas  
donde se acurruca la pena  
en la falda de los cerros  
los días y otros días.

La ausencia y la lejanía  
son caminos de silencios  
y en la cuna de los vientos

en el lenguaje nocturno  
te busco.

Ya la luna bosteza  
yo necesito tu voz  
para que me toque y florezca  
la sonrisa del alba  
los días y otros días.

## Amapolas

Mi boca blasfema la triste dulzura,  
de piedra se ha vuelto mi pecho  
tantas cenizas en el corazón;  
un mundo de sentimientos en el cuerpo.  
La aurora perfuma las heridas  
se vuelven de metal mis manos  
¡y no quiero!  
Se han llenado de polvos mis zapatos,  
pretendiendo alcanzar el viento  
con una alforja llena de palomas y sueños.  
¡Ay efímeros sueños!  
sombras que se diluyen a fuego lento,  
pero siempre el río vuelve al mar  
bebiendo el zumo de su sal  
que deja el sabor de lo incierto;  
la armadura de lana del amigo,  
la levadura de la luz y tinieblas  
que amasan su pan de noche.  
¡Ay si hasta escucho los quejidos!

de los árboles y los aullidos  
lastimeros de mi hija perruna  
como anunciando el destierro.  
A veces tampoco quiero  
arrumbar mis otras semillas  
en el cóncavo y convexo.  
Debo regresar al Génesis  
a las raíces de mi huerto  
¡Ahí me esperan otras amapolas!

## Diosa higuera mía

Si estuvieras higuera amiga  
que cosas te contaría,  
de lo viejo y de lo mozo  
de estrellas y telarañas  
y del lado falso de la luna.  
Sigo rumiando tu ausencia  
con la sangre Peregrina,  
entre lo cierto y lo fingido,  
un suspiro cruje en el pecho  
y en la frágil sapiencia.  
¡Ay, vieja y misteriosa amiga!  
en el recuerdo dulce brotas,  
imponente tras mi ventana  
con la luna entre tus ramas  
jugando a las escondidas.  
Eras mi diosa discreta,  
te llevaste entre tus ranuras  
esa sed interna y mis fantasmas;  
la yegua de volar ligero,

por el horizonte contrario.  
En vano, necia te busco  
como espiga en rastrojo  
en el destierro que hiela,  
con el vientre dividido  
y nave de timón roto

## Golondrina gris

Se abrió en estruendo las sienes  
con gravillas de esperanzas  
destejen calendarios  
y los sueños alzan vuelos.  
Los pliegues de la piel  
ocultan las melodías  
de los silencios del alma,  
    hacen labrado en el pecho  
y los grillos cantan.  
Llevo tu corazón sobre mí siempre  
lo cubro de estrellas  
    ¿Me oyes? nadie cambió el aliento  
    solo nos despidió el reloj.  
    Cuando lo permite todo el silencio  
se pintan de seda mis labios  
de tanto estar queriéndote  
    yo golondrina gris,  
    te estoy besando desde lejos.

## Íntimo

Abre tu mano  
palpa mis versos  
resbala tu alma entre mi pelo  
de oruga torpe  
cuando calle la noche.  
Dame mil besos y luego otros mil  
bebe mis sueños de bruja,  
despierta mis demonios  
cuando la cintura se rompa  
para atrapar las margaritas.  
Levanta tu aurora  
aunque me condene,  
estrujaré mis pecados  
hasta morir la muerte leve.  
Yo escribiré en tu cuerpo  
lo llenaré de palabras  
y en silencio y cien suspiros  
abrasaré el ardor de tu norte,  
pondré tu cuerpo en un lecho

donde las horas no importan.

Y entre mi piel y tus huellas  
desgajaré en una lluvia de pétalos  
los secretos y las desvergüenzas  
tan libres como el mar entre las rocas

## Cuando todo calla

El alma me envuelve  
en un sueño de amor  
que corre en mis venas.  
Cuando todo está callado  
me hablan todos los oídos  
a través de la luna del espejo  
donde permanece tu imagen.  
Me entrego a la fantasía  
y te convierto en cuaderno,  
te estrujo entre mis manos,  
siento en el tacto tus páginas  
te entrelazo en mi cuerpo,  
te escribo versos de amor  
como solo yo sé hacerlo  
¡Ay, amor como dueles!  
viajando en el pensamiento  
    devora mis entrañas  
y suspende el aliento.  
Maldito corazón rebelde  
que desvía su rumbo  
para siempre ser náufraga  
y encallar en tu puerto.



*Silencios en el exilio* escrito por Guillermina Covarrubias es el primer título publicado en el marco de la Convocatoria de Colección Barrancas 2023 - 2024. Esta versión se publicó a comienzo de mayo de 2024.

